



¿Por qué Dios permite el mal si es infinitamente bueno? ¿Por qué algunas de nuestras oraciones parecen no ser escuchadas? ¿Cómo puede Dios querer la salvación de todos y, sin embargo, permitir que algunas personas se pierdan? ¿Qué significa realmente decir: “Hágase tu voluntad”?

Estas preguntas han acompañado a los cristianos desde los tiempos apostólicos. Y detrás de todas ellas se encuentra una de las enseñanzas más profundas, hermosas y a menudo menos comprendidas de la teología católica: **las dos voluntades de Dios**.

Comprender esta doctrina no es un simple ejercicio intelectual. Tiene consecuencias directas para nuestra vida espiritual, nuestra relación con el sufrimiento, nuestra confianza en la Providencia y nuestra manera de interpretar los acontecimientos del mundo.

En una época marcada por la incertidumbre, las guerras, las crisis familiares, la confusión moral y la pérdida de la fe, redescubrir esta verdad puede ayudarnos a encontrar paz allí donde parece imposible encontrarla.

---

## ¿Tiene Dios dos voluntades?

Lo primero que debemos aclarar es que **Dios tiene una sola voluntad divina**, porque Dios es absolutamente simple y perfecto.

Sin embargo, los teólogos, especialmente santo Tomás de Aquino, distinguen dos maneras en las que esa única voluntad divina se manifiesta:

1. **La voluntad antecedente de Dios.**
2. **La voluntad consecuente de Dios.**

Esta distinción no significa que Dios tenga deseos contradictorios ni que cambie de opinión.

Se trata de una herramienta teológica para ayudarnos a comprender cómo actúa Dios en el gobierno del universo.



# La voluntad antecedente: lo que Dios desea en sí mismo

La voluntad antecedente expresa aquello que Dios quiere considerado en sí mismo, según su bondad infinita.

Por ejemplo:

- Dios quiere que todos los hombres se salven.
- Dios quiere la santidad.
- Dios quiere el bien.
- Dios quiere la verdad.
- Dios quiere la vida.

San Pablo lo expresa claramente:

*“Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.”*

*(1 Timoteo 2,4)*

Esta afirmación es absolutamente verdadera.

Dios no creó el infierno para llenar sus salas. No disfruta del castigo ni del sufrimiento humano.

Dios ama a cada alma creada.

Cristo murió por todos.

Cada persona que nace es amada por Dios desde toda la eternidad.

La voluntad antecedente revela el corazón misericordioso del Padre.



## La voluntad consecuente: Dios gobierna teniendo en cuenta nuestras decisiones

Sin embargo, Dios no trata a los hombres como robots.

Nos creó libres.

Y aquí entra en juego la voluntad consecuente.

Esta considera las circunstancias concretas, incluidas las decisiones libres de las criaturas.

Dios quiere la salvación de todos, pero también quiere respetar la libertad que Él mismo ha dado.

Por eso, si una persona rechaza obstinadamente la gracia hasta el final de su vida, Dios permite las consecuencias de esa elección.

No porque desee su condenación en sí misma.

Sino porque respeta la libertad creada.

Santo Tomás lo explica magistralmente:

*“Dios quiere que todos los hombres se salven en cuanto a su voluntad antecedente; pero no en cuanto a su voluntad consecuente.”*

Es decir, Dios quiere la salvación universal, pero también quiere la justicia.

Y ambas cosas forman parte de su perfección.

---



## Un ejemplo sencillo para comprenderlo

Imaginemos un juez justo y bueno.

Ese juez desea que ningún ciudadano termine en prisión.

Su voluntad inicial es que todos vivan conforme a la ley.

Pero si alguien comete crímenes graves y rechaza toda posibilidad de arrepentimiento, el juez puede condenarlo justamente.

¿Significa eso que deseaba su encarcelamiento desde el principio?

No.

Deseaba su rehabilitación.

Sin embargo, la realidad de las decisiones tomadas exige una respuesta justa.

Algo parecido ocurre con la voluntad divina.

---

## El ejemplo supremo: la Pasión de Cristo

La Cruz constituye uno de los ejemplos más impresionantes para entender esta doctrina.

Dios no quiere el mal.

Dios no quiere la injusticia.

Dios no quiere el asesinato.

Sin embargo, permitió el mayor crimen de la historia: la crucifixión del Hijo de Dios.

¿Por qué?

Porque de ese mal iba a sacar un bien infinitamente mayor.



San Pedro predica:

“Este fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios.”

(Hechos 2,23)

La traición de Judas, el odio de los fariseos y la cobardía de Pilato fueron actos libres y pecaminosos.

Dios no quiso esos pecados.

Pero sí quiso permitirlos para realizar la redención del mundo.

Aquí encontramos una de las claves más importantes de la Providencia:

**Dios nunca quiere el mal moral, pero puede permitirlo para obtener un bien superior.**

---

## La voluntad positiva y la voluntad permisiva

Los teólogos también distinguen entre:

### Voluntad positiva

Aquello que Dios realiza directamente.

Por ejemplo:

- La creación.
- La gracia.
- Los milagros.
- La santificación de las almas.



## Voluntad permisiva

Aquello que Dios permite sin causarlo directamente.

Por ejemplo:

- Los pecados humanos.
- Las injusticias.
- Las persecuciones.
- Muchos sufrimientos temporales.

Esta distinción es fundamental.

Cuando vemos el mal en el mundo no debemos concluir que Dios lo aprueba.

Lo permite.

Y permitir no significa aprobar.

---

## El problema del sufrimiento

Aquí llegamos a una de las cuestiones más dolorosas para el ser humano.

¿Por qué Dios permite el sufrimiento?

La respuesta cristiana nunca ha sido simplista.

No todo sufrimiento es un castigo.

No toda enfermedad es consecuencia de un pecado personal.

No toda tragedia tiene una explicación inmediata.

Sin embargo, la fe nos enseña que nada escapa a la Providencia divina.

Romanos 8,28 afirma:



“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que le aman.”

No dice que todo sea bueno.

Dice que Dios puede sacar bien de todo.

Incluso de aquello que parece destruirnos.

Los santos comprendieron esta verdad profundamente.

---

## Los santos y la aceptación de la voluntad divina

La historia de la Iglesia está llena de hombres y mujeres que aprendieron a vivir abandonados a la voluntad de Dios.

No porque entendieran siempre sus caminos.

Sino porque confiaban en Él.

San Francisco de Sales

Decía:

“Nada sucede que Dios no quiera o permita.”

Santa Teresa de Jesús

Escribía:



| *“Nada te turbe, nada te espante; todo se pasa; Dios no se muda.”*

## San Alfonso María de Liguorio

Consideraba la conformidad con la voluntad divina como el camino más corto hacia la santidad.

No buscaban comprenderlo todo.

Buscaban confiar.

---

## La oración y las dos voluntades de Dios

Muchos se preguntan:

“Si Dios ya sabe lo que va a ocurrir, ¿para qué rezar?”

La respuesta es sencilla.

Porque Dios ha querido que nuestras oraciones formen parte de su plan.

La oración no cambia a Dios.

Nos cambia a nosotros.

Y, misteriosamente, Dios ha dispuesto conceder muchas gracias precisamente a través de nuestras súplicas.

Por eso Jesús nos enseñó a rezar:

| *“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.”*

| *(Mateo 6,10)*



No es una frase de resignación.

Es una declaración de confianza.

---

## El peligro moderno: querer un dios a nuestra medida

Vivimos en una cultura que exalta la autonomía absoluta.

Muchos quieren un dios que confirme sus decisiones.

Un dios que bendiga cualquier estilo de vida.

Un dios que nunca contradiga sus deseos.

Pero el Dios verdadero no es una proyección de nuestros gustos.

Es el Señor del universo.

Aceptar la voluntad divina implica reconocer que Dios sabe más que nosotros.

Y eso exige humildad.

La raíz del pecado original fue precisamente la negativa a aceptar que Dios sabía mejor.

Adán y Eva quisieron decidir por sí mismos qué era bueno y qué era malo.

Ese mismo drama continúa hoy.

---

## La voluntad de Dios y el discernimiento



## cotidiano

Una pregunta frecuente es:

“¿Cómo puedo conocer la voluntad de Dios para mi vida?”

La tradición católica ofrece varios criterios.

### 1. Nunca contradice la ley divina

Dios jamás puede querer algo contrario a sus mandamientos.

### 2. Se manifiesta a través de los deberes de estado

Un padre debe cuidar a sus hijos.

Una madre debe amar a su familia.

Un sacerdote debe servir a la Iglesia.

La voluntad de Dios suele encontrarse primero en nuestras responsabilidades ordinarias.

### 3. Se descubre mediante la oración

Sin vida interior resulta difícil escuchar la voz de Dios.

### 4. Se ilumina con la dirección espiritual

La Iglesia siempre ha recomendado buscar consejo prudente.

### 5. Se confirma mediante la paz sobrenatural

No necesariamente una paz emocional, sino una profunda certeza interior nacida de la confianza en Dios.



## ¿Puede frustrarse la voluntad de Dios?

Desde una perspectiva humana parece que sí.

Vemos pecados, guerras y apostasías.

Sin embargo, desde una perspectiva divina, jamás.

Nada puede derrotar a Dios.

Nada puede sorprenderlo.

Nada puede destruir su plan último.

Incluso los mayores males terminan siendo integrados en la Providencia.

La historia no está gobernada por el caos.

Está gobernada por Cristo.

Por eso el Apocalipsis concluye con la victoria definitiva del Cordero.

---

## Las dos voluntades de Dios y la esperanza cristiana

Comprender esta doctrina transforma radicalmente nuestra visión de la vida.

Nos ayuda a entender que:

- Dios ama a cada ser humano.
- Dios desea nuestra salvación.
- Dios respeta nuestra libertad.
- Dios puede sacar bienes inmensos de grandes males.
- Dios nunca abandona a quienes confían en Él.
- Dios dirige la historia hacia un fin glorioso.



Cuando la vida parece incomprensible, cuando la enfermedad golpea, cuando la familia atraviesa crisis, cuando vemos la Iglesia sufrir o cuando el mundo parece alejarse de Dios, esta verdad se convierte en un ancla para el alma.

---

## Conclusión: aprender a decir “sí” a Dios

La gran lección espiritual de las dos voluntades de Dios no es meramente intelectual.

Es profundamente existencial.

La pregunta decisiva no es solamente qué quiere Dios.

La pregunta es:

**¿Estoy dispuesto a confiar en Él incluso cuando no comprendo sus caminos?**

La Virgen María nos ofrece la respuesta perfecta.

Ante un plan que superaba toda comprensión humana, respondió:

| *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”*

| *(Lucas 1,38)*

En esas palabras encontramos el secreto de toda santidad.

La voluntad antecedente de Dios nos recuerda cuánto nos ama.

La voluntad consecuente nos recuerda la seriedad de nuestra libertad.

Y ambas nos enseñan que la historia humana no es una sucesión de accidentes, sino el escenario donde Dios, con infinita sabiduría y misericordia, conduce a sus hijos hacia la eternidad.



## Las Dos Voluntades de Dios: El Misterio que Puede Cambiar tu Forma de Entender la Vida, el Sufrimiento y la Salvación | 13

Quien aprende a vivir bajo esta luz descubre una verdad liberadora: aunque no siempre entendamos lo que Dios hace, podemos confiar plenamente en Aquel que nunca deja de amar, nunca deja de actuar y nunca pierde el control de la historia.